ROMÁNICO Y SALINAS

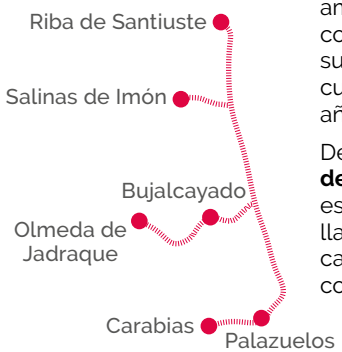
Hace 200 millones de años, el mar inundaba el norte de la provincia de Guadalajara. De aquel periodo hoy nos queda un recuerdo en forma de tierras ricas en cloruro sódico, o sea rico en sal, en el valle del río Salado. Durante siglos sus pobladores explotaron este recurso en las numerosas salinas que llegaron a ser las más importante de Castilla. Aquí se llegó a producir el 7 por ciento de toda la sal que se extraía de España, generando unas suculentas rentas para la Corona castellana que era la propietaria del negocio.

Antes de visitar lo que queda de las salinas que proliferaron en la zona, merece la pena hacer una parada en **Carabias**, una pequeña y bella población desde la que se divisan las balsas, hoy en desuso, de las salinas cercanas. En la localidad se levanta la iglesia de San Salvador, magnífico ejemplar del arte románico rural.

A cuatro kilómetros se encuentra **Palazuelos**, conocida como la «Ávila alcarreña» por su completo recinto amurallado en cuyo extremo se levanta el Castillo.

Atravesamos los campos de cultivo para desviarnos hacia **Olmeda de Jadraque**. Antes de llegar pasaremos muy cerca de **Bujalcayado**. Muy cerca se encuentran los complejos de las salinas de Bujalcayado y, sobre todo, el de la Olmeda. En estas últimas descubrimos un paisaje cuadriculado de canales y albercas meticulosamente empedradas que nos traslada a los tiempos de esplendor de estas instalaciones construidas en la Edad Media.

De vuelta a la carretera CM-110 no dirigimos a las **Salinas de Imón**. Son las que presentan una mejor conservación. De entre los numerosos edificios del amplio complejo destaca el almacén de San Antonio, construido en tiempos de Carlos III, con su elegante pórtico, sus altos techos de madera sostenidos por 60 pilares cuadrados de pino que la sal almacenada a lo largo de 200 años ha conservado como recién salidos de la serrería.



De nuevo hay que volver a la carretera y llegar hasta **Riba de Santiuste**, que contaba también con unas salinas –en este caso de pequeño tamaño–. Pero, sin duda, lo que llama la atención de esta población es su imponente castillo en lo alto de un cerro y en un excelente estado de conservación.

Salinas de Imón / Carabias / Palazuelos / Castillo de Riba de Santiuste.